

la cual no pudo librarse sino permaneciendo largo tiempo en su residencia de Tibur.

En la Oda XXXVIII á Cornificio, que ya hemos insertado antes, él expresa á su amigo, que su salud sigue peor de día en día y de hora en hora. En vano le pide un consuelo.

La muerte lo arrebató del seno de sus amigos el año 54 A. C., todavía en plena juventud, y cuando las letras latinas esperaban de su genio los frutos mejores.

Los hombres que llevan una vida intensa, los que aman mucho, sacrificando todo su amor en aras de la pasión juvenil, mueren temprano.

No es verdad, como decía Menandro el poeta griego, que los que mueren jóvenes son amados de los dioses. Los que mueren jóvenes es que han amado mucho.



LAS OBRAS DE CATULO.

IV

El estudio de las obras de Catulo nos impone la necesidad de examinar algunas cuestiones que á ellas se refieren, y que han merecido la preferente atención de los más sagaces críticos.

¿La forma en que han llegado hasta nosotros sus poesías, fué obra del poeta mismo, ó de algún gramático que se encargó de coleccionarlas, esto es, Catulo en vida las publicó en el orden y distribución que nosotros conocemos?

Muy difícil es, á nuestro juicio, poder formar opinión acerca de este punto obscuro de la historia lite-

raria de Catulo. Sin embargo, merecen examen cuidadoso las conjeturas que los críticos han formulado y los fundamentos que las sustentan.

Schwabe,¹ entre todos los que han estudiado concienzudamente las obras de Catulo, es el único que cree que el poeta preparó y publicó antes de su muerte la colección de sus poemas.

Dos hechos prestan apoyo á esta teoría: la Oda I, que contiene una dedicatoria á Cornelio Nepote, y el fragmento que en el MS. de Oxford se señala como Oda XIV^b, y que, probablemente, ó es parte de otra dedicatoria ó un epílogo de alguno de los diversos *libelli* en que estaban divididas las obras del poeta.

En la Oda I á Cornelio Nepote, el poeta dijo:²

Quoi dono lepidum novum libellum
arida modo pumice expolitum?
Corneli tibi.

El fragmento que en el manuscrito de Oxford sigue á la Oda XIV, se refiere también á alguna obra de Catulo, para la cual espera tener lectores. Dice el fragmento:

¹ Ludovicus Schwabius. Obra citada, pág. 357.

² ¿A quién mi libro dar gracioso y nuevo,
Ya por la pómez áspera pulido?
A tí, Cornelio.

Si qui forte mearum ineptiarum
lectores eritis manusque vestras
non horrebitis admovere nobis.¹

Los dos textos citados demuestran que Catulo publicó alguna colección de sus versos; pero esto no es bastante para poder establecer que haya dado á la estampa todas sus obras en la forma en que han llegado hasta nosotros.

K. P. Schulze² ha compartido las ideas de Schwabe, y cree que si Catulo publicó varios *libelli*, algún gramático agrupó sus obras en el orden en que nos las presentan los manuscritos existentes, tergiversando más bien que imitando el método empleado por Catulo.

G. Bernhardt,³ hablando del orden en que han aparecido las poesías en los M.S.S., dice «que la colección existente ni se halla arreglada de acuerdo con el metro de los versos, ni por épocas, ni por el asunto variado de los poemas, ni está dividida en libros ó partes, sino que más bien parece un conjunto desor-

¹ Lectores, si por casualidad existís para leer mis bagatelas y no os llena de terror, acercar á nosotros vuestras manos.

² K. P. Schulze. Catull. Forschungen, 1881, y Quæstiones Catullianas, pág. 297.

³ G. Bernhardt, Grundriss d. rom. Literatur, Halle, 1872, pág. 572.

denado de poesías eróticas mezclado con estudios serios.»

Nosotros no compartimos esa opinión que, cuando menos, es por extremo exagerada, porque en el orden en que conocemos las obras del poeta, se descubre alguna regla ó principio fundamental al cual se hubiera sujetado. Es verdad que hay ciertas excepciones á la regla ó principio; pero éstas son las que hacen suponer la existencia de los varios *libelli*, y hacen ver la mano de algún gramático poco experto que los hubiera reunido sin juicio y sin criterio.

La existencia de los varios *libelli* no se apoya en una mera conjetura, sino en observaciones sagaces de indiscutible autoridad.

Marcial¹ habla del *Passer* de Catulo como si se tratara de una colección de versos conocida con ese nombre. En el Epigrama XIV del Libro 4 se refiere Marcial al envío que Catulo hizo á Virgilio del *Passer* que había cantado.

Sic forsan tener ausus est Catullus

Magno mittere passerem Maroni.²

En el Epigrama VI del Libro XI, Marcial vuelve á hacer referencia al *Passer* de Catulo, considerándole también como un *libellus* especial. Marcial dijo:

¹ Martial. Lib. IV, XIV.

² Así el tierno Catulo se atrevió á enviar su gorrión al gran Virgilio Marón.

Da nunc basia, sed Catulliana;
Quæ si tot fuerint, quot ille dixit,
Donabo tibi passerem Catulli.¹

Todo eso hace suponer que la colección citada por Marcial, y que probablemente debía contener las Odas II, III, V y VII, no era ni podía ser el *libellus* ofrecido como un homenaje al historiador Cornelio Nepote.

Cuando Catulo, en su Oda I, dijo á Cornelio Nepote:

.....namque tu solebas
meas esse alliquid putare nugas;²

significaba que eran varios sus *libelli*, porque las palabras «nugæ» y «ineptiæ» se han aplicado, generalmente, á colecciones de pequeños poemas de un carácter epigramático.

Marcial, en el Epigrama LXXXVI del Libro 2º, en el XXVI del Libro 7º y en el I del Libro 9º, ha dado á la palabra «nugæ» esa significación.

Turpe est difficiles habere nugas
Et stultus labor est ineptiarum,³

¹ Da ahora besos, pero á la manera catuliana, y si fuesen tantos cuantos él dijo, yo te daré el gorrión de Catulo.

²porque tú solías juzgar que eran algo mis bagatelas.

³ Torpe es hacer bagatelas difíciles y es trabajo tonto el de las ineptias.

Quanto mearum, scis, amore nugarum

Flagret.¹

Ille ego sum nulli nugarum laude secundus,²

Además, Suetonio, en la vida del gramático Meliso, dice que á los sesenta años de edad comenzó á escribir sus *libellos ineptiarum*, que después llevaron el título de «Iocorum.»

Plinio el joven, después de llamar al *libellus* de Catulo «Passerculi,» da á sus colecciones de versos los nombres de «nugæ,» «ineptiæ» y «lusus.»

En la carta XIV del Libro IV, dijo: «Nam longiore præfatione vel excusare, vel commendare *ineptias*, ineptissimum est. Unum illud prædicendum videtur, cogitare me has *nugas* meas ita inscribere *hendecasyllabi.*»³

En la carta XXV del Lib. IX, dice «lusus et ineptias nostras legis.»⁴

Ausonio, en su prefacio «Ad Pacatum,» les dió á las palabras «ineptiæ» y «nugæ» idéntica significación.

Los críticos han encontrado otra prueba de la exis-

¹ Tú sabes cuánto arde en amor por mis bagatelas.

² Yo soy aquel que no es segundo de nadie para escribir bagatelas.

³ Porque excusar ó recomendar ineptias en un largo prefacio, es tontísimo. Una cosa veo que debo anunciaros, y es que he pensado llamar á estas bagatelas, «Endecasílabos.»

⁴ Lee nuestros juegos é ineptias.

tencia de los varios *libelli* en el fragmento que sigue á la Oda XIV, y el cual lo han unido á los últimos tres versos de la Oda II.

La unión de los dos fragmentos fué recomendada, aunque sin expresar el motivo, por Karl Pleitner¹ en su estudio acerca de los Epitalamios de Catulo, y después por Reinhold Klotz² y por Schwabe;³ pero es J. Süß⁴ el que ha llegado á demostrar que los expresados fragmentos constituyen una segunda dedicatoria con la cual Catulo presentó sus canciones de amor al mundo literario.

He aquí los dos fragmentos unidos:

Si qui forte mearum ineptiarum

Lectoris eritis manusque vestras

Non horrebitis admovere nobis,

Tam gratum est mihi quam fuerunt puellæ

Pernici aureolum fuisse malum

Quod zonam soluit diu ligatam.⁵

¹ Karl Pleitner. Des Q. Val. Cat. Hochzeit Gesange, página 90.

² Reinhold Klotz. Emend Catull. Leipzig, 1859, pág. 14.

³ Ludovicus Schwabius. Obra citada, pág. 297.

⁴ J. Süß. Catulliana, pág. 4.

⁵ Lectores, si por casualidad existis para leer mis bagatelas y no os llena de temor acercar á nosotros vuestras manos, será para mí tan grato como lo fuera para la niña ligera (Atalanta) la áurea manzana que la obligó á desatar el cingulo atado durante largo tiempo.

Süss¹ dice que Catulo, que se hizo de rogar por muchos años para la publicación de sus *libelli*, se compara con Atalanta, que había vencido á sus pretendientes en la carrera y negádose á sus pretensiones, hasta que al fin Hipómenes logró ganarla con la astuta estratagema de las manzanas y llevársela consigo.

Este prólogo ó dedicatoria, ó debió corresponder, sin duda, á un *libellus* distinto del que fué dedicado á Cornelio Nepote, ó es un segundo prólogo, como Süss lo ha sostenido en su estudio «Catulliana.»

Por último, Westphal² y otros críticos han llegado á descubrir la regla por virtud de la cual dos poemas iguales en asunto y metro, están siempre separados por uno ó dos poemas de metro y asunto diferentes.

Esta regla, llamada «*variatio*,» ha permitido descubrir cuáles eran los diversos *libelli* que hoy están comprendidos en la colección completa de las obras de Catulo.

Esta teoría no ha dejado de ser combatida, porque no ha parecido probable que cambios de asunto y de metro hayan justificado el orden de cada una de las piezas dentro de los distintos *libelli*; pero, de todos modos, la teoría apoyada en el concepto general que informa las distintas obras de Catulo, hace compren-

¹ J. Süß. Obra citada, pág. 6

² R. Westphal. Catulls Gedichte, pág. 1.

der que la colección que contienen los M.S.S. que han llegado hasta nosotros, no constituye un todo uniforme que autorice á creer que fuera en su totalidad dedicada á Cornelio Nepote.

Si Catulo mismo preparó y publicó, agrupados, determinado número de sus poemas, no parece probable que él mismo hubiera dado á su colección la forma que hoy reviste.

Los críticos han dividido de diverso modo las obras de Catulo. Süss¹ piensa que la colección estaba formada de tres libros diversos: los poemas líricos dedicados á Cornelio Nepote, del I al LX; los dos Epitalamios, el poema Atis y las Nupcias de Tetis y Peleo, que cree que fueron dedicados á Manlio Torcuato, y las Elegías y Epigramas que comprendían los poemas LXV á CXVI.

Seitz,² en el estudio reciente de «*Catulli Carminibus in Tres Partes Distribuendis*,» comparte las ideas de Süss, y ha hecho notar que los tres diversos libros no sólo difieren entre sí por el metro y por el asunto á que están consagrados, sino también por el estilo, por la estructura y corrección de la frase que, si es familiar, ligera y fácil en los primeros poemas, es, en cambio, sobria, castigada y expresiva en los últimos, sobre todo en los poemas LXIV y LXV.

¹ J. Süß. Obra citada, págs. 23 y 24.

² Aloysius Seitz. *Catulli Carminibus in tres partes distribuendis*, pág. 1.

K. P. Schulze¹ cree que los primeros poemas del I al XIV forman el *libellus* primitivo dedicado á Cornelio Nepote, y que dichos poemas merecen, con razón, los títulos de «*Nugæ, ineptiæ, versiculi libellus*,» que ni podrían aplicarse á los epitalamios ni mucho menos á los sangrientos epigramas lanzados contra César y Mamurra, y contra los varios amantes que lo suplantaron en el corazón de Lesbia.

Para establecer Schulze su opinión, atribuye entera fe y crédito á la teoría por virtud de la cual dos poemas semejantes en metro y asunto se hallan divididos por otros de asunto y metro distintos. Schulze, en vista de la uniformidad de tono y de sentimientos que reina en todos esos catorce poemas, y que contrasta en alto grado con el tono y sentimientos de los otros poemas, de carácter profundamente epigramático los más, así como en la aplicación exacta y rigurosa de la «*variatio*,» concluye que todos esos poemas constituyen el *libellus* publicado por el mismo Catulo y ofrecido á Cornelio Nepote.

Birt,² en su obra «*Antike Buchwesen*» (Berlín, 1882), citada por Robinson Ellis en su «*A Commentary on Catullus*,» ha propuesto una división en cuatro libros, comprendiendo el primero del I al LX; el segundo el LXI, LXII, LXIII, LXV, LXVI, y segun-

¹ K. P. Schulze. *Catull. Forschungen*, 1881.

² Birt. Obra citada, pág. 22.

da parte del LXVIII; el tercero el LXIV, y el cuarto el LXVII, la primera parte del LXVIII y del LXIX al CXVI.

El Libro I, según Birt, sería el *Passeris liber* á que se refiere Marcial, y que hubiera sido enviado por el mismo Catulo á Virgilio. Como él cree que el fragmento adicional de la Oda XIV está fuera de su lugar, y que probablemente constituye un prefacio al lector como el que Horacio dirigió á Mecenas en la Epístola I del Libro I, supone que dicho fragmento amparaba el Libro II.

El Epitalamio de Tetis y Peleo puede haber formado por sí un solo libro, como lo formaron, sin duda, la Hécale de Calimaco, la Esmirna de Cinna y el Ciris ó el Culex, poemas atribuidos á Virgilio.

El cuarto libro sería el *Epigrammatum liber*.

Birt ha llegado á esta conclusión después de precisar con profundísima erudición lo que los poetas latinos llamaron un *libellus*, y el género de obras que conocieron con el nombre de *monobiblos*.

R. Richter,¹ en un programa de Leipzig (*Catulliana*, 1881), citado por Emile Thomas, ha establecido otra división más arbitraria, si se quiere, pero también justificada por el principio ó regla que han aplicado al estudio de las obras de Catulo, Westphal, Stüss y Seitz.

¹ R. Richter. *Catulliana*, 1881. Citada por Thomas, página 820.

Según Richter, los sesenta primeros poemas deben separarse de la siguiente manera: I al XIV, fragmento adicional del XIV al XXXVI, XXXVII al L y LI al LX. El último libro lo formarían el LXI al CXVI.

Richter, como se ve, acepta la conjetura de K. P. Schulze, y divide todos los demás poemas en tantas porciones cuantas veces cree que ha resultado infrin-gida la regla establecida por Westphal.

Todos los diversos sistemas á los cuales acabamos de pasar revista, han sido, á su vez, combatidos por otros críticos y filólogos.

El Dr. Magnus¹ ha presentado numerosas objeciones contra la conjetura de Schulze. E. Bruner² ha combatido la teoría fundamental de Westphal. Birt ha creído demostrar la falsedad del sistema preconizado por Süß, y Richter no comparte las ideas sostenidas por Birt.

Aunque ninguno de esos sistemas puede decirse que está apoyado sobre sólidos fundamentos, si parece probable que la colección actual de las obras de Catulo debe haber estado dividida, en su origen, en varios libros diferentes.

No se concibe, en efecto, que los Epitalamios hayan formado parte de los poemas dedicados á Corne-

¹ Dr. Magnus Iabvib Bursian, págs. 213 y 214.

² E. Bruner. De ordine et temporibus carminum Catulli, 1863.

lio Nepote, porque no se alcanza que á obras de esa extensión y de esa importancia se les pudiera dar el nombre de *nugæ* ó *ineptiæ*.

Por otra parte, la colección completa tampoco podía merecer el nombre de *libellus*, dado el concepto que los poetas latinos se formaron de la palabra y el uso que de ella vinieron haciendo, Ovidio en sus «Amores», Estacio en sus «Silvas» y Servio al hablar, en sus Prolegómenos de la Eneida, de los ocho libros atribuidos á Virgilio: El Ciris, Aetna, Culex, Priapea, Catalepta, Epigrammata, Copa ó Diræ.

Las conjeturas deben detenerse ahí; porque, no hay ni puede haber pruebas bastantes para establecer una división que resista el profundo análisis de los críticos.